

El Obrero Balear

PERIÓDICO SOCIALISTA, DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Palma 0'25 Pesetas al mes
Fuera de la capital. 1'00 " trimestre
Extranjero y Ultramar. 1'25 " " "

APARECE LOS SÁBADOS

Redacción y Administración: **Merced, 18, prl.**
Número suelto 5 céntimos

LA CORRESPONDENCIA

para la Redacción deberá dirigirse á nombre de Francisco Roca y para la Administración al de Agustín Roca.

CONVOCATORIA

Para tratar asuntos relacionados con el *Semanario*, se convoca á todos los afiliados para el próximo día 8 del corriente á las ocho de la noche.—El secretario, Juan Ferrer.

DINERO PARA LAS VÍCTIMAS DE RUSIA

| | Pesetas |
|-----------------------------|--------------|
| Suma anterior | 16'90 |
| Juan Ferrer | 0'10 |
| Gabriel Picornell | 0'15 |
| Jaime Bauzá | 0'20 |
| C. Ginard | 0'10 |
| Rafael Soler | 0'15 |
| S. Pastor | 0'10 |
| A. Torrens | 0'10 |
| A. Valls | 0'50 |
| Miguel Penalva | 0'25 |
| P. Culabran | 0'15 |
| J. Colom | 0'10 |
| S. Crespi | 0'20 |
| J. Mari | 0'10 |
| F. Barceló | 1'00 |
| F. Puigcerver | 0'15 |
| Suman. | 20 95 |

Suscripción á favor de las familias de los obreros muertos en Bilbao con ocasión de la última huelga, y de los que sufren prisión por dicha causa.

| | Pesetas |
|-------------------------|--------------|
| Suma anterior | 10'05 |
| Juan Ferrer | 0'10 |
| Roca | 0'10 |
| S. Crespi | 0'20 |
| Mari | 0'10 |
| Penalva | 0'25 |
| Bauzá | 0'20 |
| Torrens | 0'15 |
| Culabran | 0'15 |
| Valls | 0'10 |
| Picornell | 0'15 |
| C. Ginard | 0'10 |
| Soler | 0'15 |
| Pons | 0'50 |
| F. Puigcerver | 0'15 |
| Marroig | 0'10 |
| Suman. | 12'55 |

DE MARRATXÍ

Suscripción á favor de los que luchan contra el *Zarismo*, y de los huelguistas y presos de Bilbao y Santander.

Sociedad de Agricultores.—Marcial Cañellas, 0'25.—Juan Más 0'25.—José Oliver 0'20.—Juan

Barrera 0'25.—Jaime Reyner 0'25.—Antonio Serra 0'5.—Melchor Capó 0'25.—José Palmer 0'10.—Pedro Más 0'10.—Enge Cañellas 0'10.—Pablo Corró 0'10.—José Más 0'20.—Juan Cerdá 0'25.—Miguel Real 0'20.—José Santandreu 0'10.—Bernardo Serra 0'20.—Jaime Cañellas 0'25.—Miguel Oliver 0'20.—Miguel Rigo 0'10.—Rafael Sastre 0'10.—Juan Coll 0'10.—Jaime Juan 0'10.—Bernardo Martorell 0'10.—Un albañil 0'25.—Guillermo Nadal 0'10.—Pedro Serra 0'10.—Antonio Bestard 0'20.—José March 0'25.—Juan Perets 0'10.—Suma 5'15

Sociedad de Zapateros.—Bartolomé Serra 0'20.—Pablo Barrera 0'25.—Domingo Piza 0'10.—Jaime Rotger 0'15.—José Cañellas 0'20.—Martín Amengual 0'25.—Petro Coll 0'10.—Pedro Amengual 0'10.—Bernardo Cañellas 0'10.—Andrés Juan 0'15.—Bartolomé Amengual 0'15.—Gabriel Garau 0'15.—Mateo Cañellas 0'10.—Mateo Busquets 0'10.—Miguel Bestard 0'10.—Miguel Real (hijo) 0'25.—Suma 2'45.

LA CRISIS ACTUAL DE LOS SINDICATOS OBREROS

En nuestro artículo «Excusas de mal pagador» señalábamos las en que suelen ampararse muchísimos obreros, para justificar á su manera el abandono en que van dejando á las sociedades gremiales de resistencia, ya no ingresando en ellas con tal ó cual pretexto, ya desertando de sus filas al cabo de mas ó menos tiempo de permanecer asociados, y como causa principal de todas ellas, apuntábamos que era debido á la carencia de voluntad de que adolecen aun la mayor parte de trabajadores para saberse imponer la obligación voluntaria de laborar un día y otro por la causa de la emancipación del proletariado, que es la suya propia, sin el señuelo de una inmediata recompensa individual.

Este defecto notable, que acusa falta en ellos del hermoso sentimiento de solidaridad, de ese altruismo que induce al individuo á saber prescindir del yo personal en beneficio de la colectividad, preocupa, naturalmente, y causa hondo pesar, á todos cuantos sentimos vivas ansias de que el proletariado de nuestro país se ponga al unísono del que, en las demás naciones, vá á la vanguardia del movimiento obrero mundial, que ha de lograr en su día la emancipación de nuestra clase de la servidumbre económica que en el actual régimen padece.

No se nos oculta que ese defecto imputable, por desgracia, á la mayor parte de los españoles y que hace de nuestro país una triste excepción entre las naciones civilizadas, proviene de complejas causas, entre las cuales descuella la que se deriva de la laxitud, del abandono, del indiferentismo, de la atrofia de la voluntad que engendra forzosamente el hábito de la miseria en

quien la padece, y que todos sabemos es común al proletario español, tanto, que la depauperación ha hecho presa ya en él, infiltrándole esa cobardía de espíritu que suele ser la secuela obligada de todo ser anémico.

La profunda crisis económica que en la actualidad está padeciendo la clase obrera en España, y que entre los hechos que la denotan sobresale el éxodo de la emigración de miles y mas miles de compatriotas hácia las playas argentinas ó brasileñas en busca del necesario sustento, contribuye en alto grado á que la depresión que al presente se nota en los organismos obreros se acreciente, dejando poco menos que desiertas á las sociedades de oficio, y á que los poco convencidos y los faltos de energía, só pretexto de la supradicha crisis, abandonen el batuarte de la asociación, fortaleza desde la cual podrían defenderse con seguridades de éxito y conquistar algunas mejoras, si tuvieran clara conciencia de sus deberes que, como explotados que son, tienen de defender la causa del Trabajo. De comprender sus intereses, en vez de inventar subterfugios con el objeto de dar un barniz de justificación á su atejamiento de las sociedades, se agruparían más y más en torno de ellas, dando con ello fuerza y valor á las reclamaciones que aquellas formulan para que se mejore el míserimo estado del obrero, y que ahora son desatendidas por los gobernantes y clase patronal, por carecer del irresistible empuje que les daría la unión de la mayoría de los trabajadores.

Como no es así; como su enervamiento y su *abulia* cerebral les conduce á obrar contrariamente de lo que su conveniencia les demanda, de aquí que deserten ó no ingresen siquiera en las sociedades de oficio, (donde, por lo menos, contribuirían al triunfo de su causa) y cual estóicos, unos sufren resignados su miseria; otros esperan remedio á su mal, de una convulsión cataleptica de revolucionarismo; los de más allá crean que su redención a de venir por la intervención de algun santo milagrero, y que solo pocos, muy pocos, sean los que estén persuadidos de que ha de ser por virtud de la acción persistente.

Para contrarrestar este mal y ver de contener en lo posible el desmembramiento de las organizaciones sindicales, y procurarles vida próspera, varios camaradas vienen exponiendo en la prensa socialista, la idea de si sería conveniente adoptar el sistema de organización á bases múltiples. Nos parece atendible la opinión, por más que pertenezcamos al número de los que creen que, mientras el obrero no tenga la conciencia de clase bien desarrollada, los organismos societarios no adquirirán vigor y potencialidad efectiva. Obrero que se asocia solo por el lucro inmediato que esto le pueda reportar, no sirve para soldado del ejército que lucha por la emancipación de los oprimidos y explotados; antes bien es un estorbo por cuanto, al primer revés que sufre ó

al exigérselo algún sacrificio, deserta del campo y muchas veces se convierte en desprestigiador de los mismos que trabajan por su mejoramiento, al sacrificarse por alcanzar el de la colectividad.

¿Quiera decir eso que no consideremos acertado el poner en práctica la idea expuesta por algunos correligionarios? En manera alguna; todo lo que sea hacer esfuerzos para lograr que nuestros hermanos en explotación entren por la vía del mútuo apoyo, aunque sea por caminos indirectos, es digno de loa. Si no se consigue lo que uno se propone, siempre queda la satisfacción del deber cumplido, puesto que se ha intentado llegar á ello.

Pero bueno es que, por lo que á ese respecto pueda hacerse en Mallorca, no nos dejemos deslumbrar demasiado por el optimismo y procuremos vivir prevenidos contra probables desengaños, para que estos, si desgraciadamente llegaran, no hagan mella en el ánimo de los que estén al frente del movimiento iniciado. Lo sucedido con lo ya hecho anteriormente y el conocimiento que tenemos del modo de ser de nuestra clase proletaria, nos induce á formular estos reparos. Todo rumbo resulta difícil cuando se ha de luchar con elementos adversos, y los obreros mallorquines por su inconstancia, cuando de algo que necesite persistencia se trata, por su falta de convicción societaria, y por la depauperación á que han llegado, debido á la extrema miseria que padecen, son bastante refractarios á todo lo que signifique avance; en eso están muy por debajo de los trabajadores de los otros países europeos. Eso no se ha de perder de vista para que cuando se presenten los obstáculos que seguramente la ignorancia, la malicia y el rutinismo opondrán á la nueva marcha, se puedan sortear con ánimo sereno.

Todas esas consideraciones holgarían si el desarrollo industrial hubiese adquirido aquí potencialidad suficiente para hacer despertar al trabajador del letargo en que está sumido, pues entonces, aun á despecho suyo, tendría que agruparse alrededor de sus hermanos de infortunio para defenderse, puesto que el instinto de conservación le enseñaría que solo en la unión reside la fuerza; hoy, para conseguir algo, precisa el esfuerzo supremo de los convencidos.

La crisis como la que actualmente sufren los sindicatos obreros en nuestro país, devienen imposibles donde los trabajadores han adquirido conocimiento de sus intereses.

Donde no hay convicción social arraigada, no cabe esperar que haya organizaciones potentes é indestructibles, hasta que aquella convicción exista.

La experiencia lo demuestra todos los días.

LA SOLUCION

La política mundial es hoy progresiva y liberal; es decir, reformista en el terreno económico social, y siempre exploradora incansable y tenaz por los feraces campos del progreso.

Mientras esto sucede en el exterior, en nuestra nación se presenta invertido este acontecimiento universal. Caminamos hácia atrás, retrocedemos, destruimos lo poco que teníamos edificado, y nos hundimos en los tenebrosos tiempos medioevales, para nosotros nunca desaparecidos en absoluto. Y en tanto surgen de las Universidades y Colegios, dirigidos por jesuitas, agustinos, dominicos, escolapios y maristas (cuidado con decir mauristas, señor cajista), generaciones atávicas de burguesas, que parodiando al Ashaverus de la leyenda, no cesan de gritar: ¡Retrocedamos! ¡Retrocedamos!

¿No habéis nunca visto al chalán, afanoso deshacerse de un caballo matalón, fingiéndole animal de pura sangre, delante de sus presuntos compradores, para lo cual le hunde en el pellejo que cubre su escuálida anatomía el pincho que oculta bajo la mano que le acaricia? Pues así, nuestros políticos, fiel trasunto de estas gentes, y como ellas, charlatanes, rufianescos, penderos y embaucadores, jamás se achican, y lo mismo prometen la libertad de cultos que la supresión de los consumos ó el servicio militar obligatorio.

Espíritus optimistas, vieron en un reciente y sobado suceso prenda segura de que nuestra nación abriría grandes ventanales con vistas á Europa, para que penetrara el aire oxigenado que ha tiempo que por ella corre, y barriera los detritus descompuestos de organismos que fueron para no ser ya jamás; pero creo que se habrán desengañado y sus ilusiones para siempre marchitado, al ver el desenlace dado á la última crisis, que ha tenido la inmensa ventaja de ser una decisiva lección para el porvenir.

Manos misteriosas amañaron y sacaron de las sombras el arcaico y ultrarreaccionario proyecto de jurisdicciones, y esas mismas manos, que desde hace muchos años vienen laborando, con paciencia de beneditino, por convertir á España en cuna de la reconquista de la reacción europea, ataron fatalmente á ellas, por las cadenas del hambre y de la incultura, á todos los españoles: á los gobernados, para castrarlos la voluntad y dejarnos impotentes para toda defensa; á los gobernantes, para convertirlos en ridículos fantoches, de púm, pam, pum, á quienes derriba ó ensalza, según los golpes, siempre ciertos, que su egoísmo dispara desde la obscuridad en que se agitan.

Porque nuestros políticos, desde el vacío y sonoro Maura hasta el infeliz Canalejas, ó viceversa, no son otra cosa, en esta tenebrosa política que parece dirigida por algún abad mitrado de los buenos tiempos del feudalismo, que despreciables figurillas de retablo. Y el maese Pedro que hace como que le mueve, llámase Maura Morat, López ó Pérez, no tiene en realidad otra misión que embaucar, como el chalán del caballo á la manada borreguil que se llama nación española.

¿Cuál será el remedio á tanto mal?

Los republicanos, que debieran haber desbrozado y preparado el camino que facilitara el advenimiento de la República, son, hoy por hoy, y desgraciadamente cada vez más, una fuerza negativa en nuestro país; y tan cierta es esta afirmación, que á nadie como á ellos debe estar agradecida la Monarquía, porque con sus desaciertos concupiscencias, rencillas y desalientos han contribuido á fortalecer y á hacer casi inmovible su base, que un tiempo estuvo como asentada sobre arena.

De los intelectuales españoles, que en otros países son legión en el campo del Socialismo, no hay para qué hablar, pues aparte de que son, salvo honrosísimas excepciones, unas soberbias medianías, son además unos epicúreos ecléticos adúladores de la burguesía, ó carecen de ideas propias, que, después de todo, les estorbarían grandemente para su mercantilismo científico ó literario. Pero aunque es evidente que no son ellos, ni en este país ni en ninguno, los que han de reñir las batallas y alcanzar las victorias al Socialismo, son al alma máter que las prepara, y como ésta preparación es indispensable para loerar aquellos fines, de aquí que un ejército del trabajo sin intelectuales sea un verdadero cuerpo acéfalo.

Mas como en todo debemos atenernos á la realidad, y ésta nos niega tan valiosa cooperación, el obrero debe luchar y trabajar por ilus-

trarse, y al mismo tiempo por atraer á los de la inteligencia, con su conducta digna, enérgica y decidida, porque ciertamente los que se vengán hoy á nuestro campo no serán de la calaña de aquellos que del republicanismo se pasaron á la Monarquía, donde lograron ser grandes figuras que cobran del presupuesto. Todavía nuestra viña no está cultivada y no brinda los ópimos frutos que ofrecerá en el porvenir.

Los partidos de la extrema derecha con sus intemperancias y su falta de adaptación al medio ambiente moderno, y por una parte y por otra los actuales políticos, manejados por esas manos misteriosas y al parecer omnipotentes, quizá aceleren el desenvolvimiento de nuestro Partido y se coloque España, como le está sucediendo á Rusia, de un salto, á la vanguardia de los pueblos cultos.

Pero lo que seguramente hará que todo socialista marche alegre y esperanzado por el camino del progreso, con su mirada fija en la estrella que allá en la lejanía vislumbra ya otros pueblos, en vez de caminar como hoy, tristes desahucados y llenos de remordimientos, será la unión de todos los que trabajan.

He dicho remordimientos y no me retracto, porque aunque el obrero español sea esclavo de la ignorancia y de la miseria, y respire el ambiente mefítico de barbarie que nos ahoga, y sólo vea ejemplos de concupiscentes que claudican y de miserables que se rectifican, y sea víctima del tendero y del cacique y del propietario y del patrono y de las autoridades, y no se le respete y se le escarnezca, la culpa es suya.

Ellos se miran unos á otros como enemigos jurados, desconfiadamente, airadamente; ellos viaquean en partidos burgueses, que por radicales que sean sus programas, lo son todos, excepto el obrero; ellos sufren la protección de los partidos católicos, que los adulan tanto como los desprecian, y donde por un pedazo de pan y un pingajo de instrucción pierden la dignidad y el tiempo; ellos venden sus votos á los burgueses, cortándose las manos á sí mismos y á sus hermanos con este arma de dos filos, en vez de cortárselas á sus enemigos, y ellos, en fin, divididos en mil facciones, los hijos del trabajo se hacen un daño comparable sólo á su necesidad.

Por eso he dicho que deben tener remordimientos, y por eso, deben abandonar esos contubernios y venirse con sus compañeros á trabajar por su causa, que es la de la humanidad.

La unión será la única solución para atenuar estos males primero, para curarlos y extirparlos después; pero la unión franca, noble, sincera, decidida; la unión de las almas comulgando todas en un mismo ideal; la unión tal como la practicaban los primeros cristianos, anonadando el yo individual en el yo de la colectividad; la unión que desprecia las cuestiones de detalle para fijarse sólo en el conjunto trágico que ofrece la vida del que tiene que comer con el sudor de su frente; la unión juramentada sobre las reivindicaciones sociales, que serán carne de nuestra carne y sangre de nuestra sangre, la unión eterna entre los trabajadores, y circunstancial con los partidos radicales, cuando, en días no lejanos, sea necesario hacer esta concesión á la realidad, pues la unión así practicada será el antídoto al veneno del actual desequilibrio económico, el fórceps que ayude al alumbramiento de la futura sociedad.

Unámonos, y cuando esta unión nos haga temibles, ¿qué digo entonces? mucho antes, cuando el enemigo se dé cuenta de nuestra táctica, de nuestra fe, de nuestros propósitos, ¡él que no cree en nada!, nos *tendend* su mano protectora, como ya lo ha empezado á hacer, no por amor, sino por temor.

Unámonos para transformar este mundo que se desmorona, preparándonos, antes de dar grandes batallas, con la guerra de guerrillas, que fortalezca nuestro cuerpo y fortalezca nuestro espíritu.

Unámonos para luchar de un modo violento, si á la violencia nos llevan, pero si no suavemente, con perseverancia, con energía, con actividad, sin desmayar ni un momento, porque el enemigo no duerme y trabaja, y tanto y tan á conciencia, que mañana quizá sea ya tarde para remediar nuestro mal.

Unámonos todos los trabajadores en apretado haz para desbacer á estas cuadrillas de vividores venales y cínicos que nos embrutece y nos matan.

Unámonos, unámonos, para tener fuerza para empujar, y empujemos para abrir brecha y derribar este destartado y ruinoso edificio y, unidos todos, no temamos nada ni á nadie. Pero no pensemos así hasta que la unión sea completa consciente, para que la conciencia y seguridad de nuestra fuerza pueda darnos la victoria, porque no hay que olvidar que tenemos enfrente del nuestro otro ejército que hoy está dispuesto á todo... lo contrario de lo que desea el ejército del trabajo.

Viscap.

¡LUCHARI!

Esta es la misión del Partido Socialista. Luchamos con fe, con entusiasmo, con el ánimo que infunde en nosotros nuestro bello ideal.

Lo que nosotros anhelamos, la socialización de los medios de producción; lo que vemos en la lejanía, una sociedad igualitaria donde no habrá amos ni esclavos, sino que formaremos la gran familia internacional, esto es lo que nos da alientos para la lucha.

¿Quién es el que ante las injusticias de la sociedad actual no se rebela, y aun más siendo proletario, para luchar contra la sociedad presente?

A fuerza de ir luchando, ya van siendo más considerados los obreros; los patronos los respetan más que antes, aunque todavía esta labor de ser dignificado el obrero no se haya completado del todo, por culpa de los trabajadoras que están sin asociarse. A éstos obreros deben dirigirse los asociados y hacerles comprender que sin asociarse será imposible su progreso y disuadirlos de que sigan haciendo el juego á sus patronos; pues éstos, cuando les parezca bien y sin causa justificada, los despedirán y sus reclamaciones caerán en el vacío.

El Partido Socialista lucha por hacer desaparecer la actual sociedad é implantar el colectivismo; lucha y defiende con tesón los intereses obreros; evita cuantos atropellos pueden perjudicar á los trabajadores y, en una palabra, lucha por la redención de la Humanidad.

Como digo al principio, nuestra misión es luchar. Nuestros hermanos internacionales no cesan, siempre están luchando. Sus victorias sobre el Capitalismo considerámoslas como nuestras, pues todos vamos al fin que perseguimos: demoler el edificio de la actual sociedad.

Así, pues, trabajadores socialistas, conquistemos adeptos á nuestra emancipadora idea, y ya sabemos cuál es nuestra misión:

¡Luchar! ¡Luchar! ¡Luchar!

F. Linares.

¡Socialistas! Una de vuestras principales preocupaciones debe ser el que se lea la Prensa del Partido. Este no puede ser consciente ni numeroso si sus individuos no conocen las ideas que el mismo sustenta y no se enteran bien de su marcha.

¡¡ABOLICIÓN DE CLASES!!

Esta es la aspiración fundamental del socialismo, que al realizarse, pondrá término á las luchas entre los hombres, garantizará á todos medios de vida y hará surgir, por consiguiente, una verdadera civilización.

Sin embargo de querer esto, abundan los que acusan al socialismo de predicar la lucha de clases y de atizar en los proletarios el odio hacia los ricos.

Tres clases de individuos formulan esa acusación: los que de mala fé combaten al socialismo; los que, haciéndolo de buena fé, no tienen mejor argumento que oponerle, y los que creen sinceramente que predicán aquella lucha.

A los primeros no hay que hacerles caso; los otros merecen que se les conteste.

Si los socialistas predicasen la lucha de clases; no tendrían por qué criticar el régimen social en que vivimos, ni tampoco se molestarían en trabajar por su desaparición.

En la actual sociedad la lucha de clases existe, como existió en las sociedades anteriores. El antagonismo de intereses, que es el engendrador de esa lucha, persiste aún y sobre él gira la sociedad burguesa ó capitalista.

La forma en que hoy se realiza la producción, ¿responde al interés general? ¿sirve para que todos puedan satisfacer sus necesidades? No. Como los medios que sirven para producir están en manos, no de toda la sociedad, sino de una parte de ella—la más pequeña, por cierto—, esa fracción de la sociedad úsalos como á su particular interés conviene.

Y no se diga que á tal modo de proceder se oponen ó deben oponerse los Gobiernos en nombre y representación de todos los ciudadanos, por tal objeción carece de base.

Si aquella minoría es dueña de todos los medios de producción de toda la riqueza social, dueña ha de ser necesariamente de todos los Poderes, y, por lo tanto, el legislativo hará las leyes que á ella le convengan, el judicial estará por completo á su servicio, el militar no hará más que lo que ella le mande, el eclesiástico le escudará con su influencia moral, y el gubernativo la obedecerá ciegamente.

Nada pueden argüir contra lo dicho las diferencias y luchas que existen entre los individuos de las clases que monopoliza la riqueza: esas luchas y diferencias, nacidas de que los intereses de esos individuos tampoco son armónicos entre sí, podrán alterar la fuerza de dicha clase y hacer que en ella imperen hoy unos dementos y mañana otros; pero no niegan el dominio de la misma sobre los demás ciudadanos.

¿Quiénes constituyen hoy los Parlamentarios ó la casi totalidad de estos? Propietarios territoriales, fabricantes, propietarios de minas, industriales y otros individuos que, sin pertenecer á esas categorías, son, sin embargo, defensoras de todas ellas.

¿Quiénes forman el Poder ejecutivo? Hombrés que proceden de la minoría privilegiada.

¿De donde sale el personal de la magistratura?

De esa misma minoría.

¿Y los jefes de toda la fuerza armada? De ahí también.

¿Y los encargados de mantener las preocupaciones religiosas?

Del mismo grupo.

Luego si una parte de la sociedad es dueña de todos los medios de producción, y por ende de todos los Poderes, que ha creado para su sostén y defensa, ¿en que situación estará con respecto á ella la otra parte, la más numerosa? Ne-

cesariamente en situación inferior, dependiendo de ella y á ella sometida. Careciendo de medios para producir (instrumentos de trabajo y primeras materias) lo que á su existencia es preciso, véase obligada á ir en busca de la que lo posee y ofrecerse á ella en las condiciones que quiera tomarla.

El hecho de que se rindan los que nada tienen á los que todo lo acaparan, y de que estos los empleen en las industrias que explotan, ¿indica que los intereses de los unos y de los otros sean armónicos? No. Lo que eso revela es la existencia de dos clases, dominadora la una, dominada la otra. Y Cuando esto existe, la lucha, ya encubierta, ya declarada, pacífica ó violenta, según las diversas circunstancias en que se hallen los combatientes, es inevitable, es fatal.

Tal es la situación presente en España y en todos los países donde el régimen del salario impera, Y lo que ante ella hace el socialismo no es predicar la lucha de clases, que ya existe, y que él pretende abolir para dar á la Humanidad la armonía y la paz que todavía no ha disfrutado, sino reconocer que esa lucha existe y aconsejar á los proletarios la constitución de un partido que defienda sus intereses, opuestos totalmente á los de la clase explotadora.

Se equivocan, pues, lastimosamente los que dicen que el socialismo predica la lucha de clases.

Esa lucha, negada por los teóricos de la burguesía, fué progresiva un tiempo, y hoy es la causa de los males que afligen á la casi totalidad de los humanos. Y por ser eso, el socialismo no trabaja por que prosiga, sino porque desaparezca; no predica ni puede predicar la lucha de clases; predica, sí, y la obtendrá socializando los medios productivos, la abolición de clases.

Pablo Iglesias

DE MARRATXÍ

En este desgraciado pueblo, mandado por unos cuantos caciques que todo lo atropellan, estos pasados días ocurrió un caso que es necesario hacerse público, para que se sepa hasta donde llega el salvajismo de un sujeto que se llama Miguel Cañellas.

Este rapavelas que por el mero hecho de darse todos los días golpes de pecho, lo tienen por un ferviente beato, y hombre justiciero, á hecho una salvajada á lo Pantoja, pues el mencionado sujeto, posee una porción de tierra que linda con otra que era propiedad de una pobre vieja y esta tuvo necesidad de venderla, y porque no se la vendió al mencionado Cañellas, se llenó de cólera, más vino el día de la recolección de las almendras, y todas las que cayeron dentro la propiedad del avariento Cañellas, la pobre vieja con su perfecto derecho las recogió, como es de costumbre y ley de los campesinos, pero cuando las tuvo recogidas, se presentó el tiranzuelo Cañellas, y con impropias amenazas, la llenó de improperios é insultos, sin motivo ni razón alguna para ello, y como no tenía quien la defendiese de la injusticia que era víctima, no le quedó otro recurso que sufrir resignada ante las brutales exigencias del bondadoso cacique anheloso de dar satisfacción á sus rencores, no tuvo empacho ni delicadeza para comprender que además de hacer una injusticia, se cebaba en una pobre anciana que sus canas bastaban para que infundiese respeto á cualquier Zulu ó Africano.

Lo cierto fué que le hizo tirar al suelo las almendras que había recogido, y mandó á buscar su manada de cerdos para que se las comieran; la pobre vieja quedó llorosa contemplando la salvajada realizada por el beato que sin concien-

cia ni entrañas, le arrebatada lo que era propiedad suya y que le había de servir para el sustento.

Este hecho ocurrido en un pueblo que impera-se la justicia, hubiera sido reparado el daño hecho á la pobre mujer, pero en Marratxi que como he dicho está gobernado por caciques y estos gozan de la más amplia impunidad, todo queda *ocultis* y no es extraño que esto suceda porque para algo aún hay clases, pero no hay mal que cien años dure, algún día llegará que el inhumano proceder de los indiosados caciques, quedará aplastado por el peso de la justicia.

Uno del terruño.

Contra la Guardia Municipal

Nuestros correligionarios del Ayuntamiento de Bilbao han presentado una proposición al mismo censurando el proceder de la Guardia municipal en los sucesos de la huelga de solidaridad allí habida.

En el preámbulo exponen los motivos que tuvieron para no presentar dicha moción durante el estado de guerra.

La parte más esencial de la proposición dice así:

La Ley Municipal en su artículo 74, párrafo 4.º, faculta á la Alcaldía para que dependan exclusivamente de ella en su nombramiento y separación los agentes de vigilancia municipal que usen armas, y el artículo 114, inciso 5.º, dice que correspondió también al alcalde, como jefe de la administración municipal, dirigir todo lo relativo á la policía urbana y rural, dictando al efecto los bandos y disposiciones que tuviera por convenientes conformes á las Ordenanzas y resoluciones generales del Ayuntamiento en la materia.

Una vez determinado esto, la minoría socialista entiende han existido extralimitaciones por parte de la Alcaldía y de la Guardia municipal en sus respectivas atribuciones, por los siguientes hechos, entre otros:

1.º Por perseguir y detener á los que ejercitando los derechos de petición y coalición garantidos por la Constitución aconsejaban y persuadían á sus compañeros para que cesaran en el trabajo, secundándolos así en el acto de solidaridad que realizaban en favor de las reclamaciones de los obreros mineros, como sucedió á tres ó cuatro obreros que pidieron permiso al dueño del llamado taller de Sagarduy para poder pasar á invitar á los obreros dejaran el trabajo y que fueron detenidos sin habérselos siquiera dejado ejercitar aquel derecho tan cortesmente solicitado.

2.º La Guardia municipal pagada por el pueblo todo ha sido puesta al exclusivo servicio de una determinada clase: industriales, mineros, empresas de transportes, etcétera, etc., y abandonado, por lo tanto, la vigilancia de la vía pública y el fiel cumplimiento del Código local, para cuyo objeto ha sido creada.

3.º Que no es misión, y así lo entendieron anteriores alcaldes, de la Guardia municipal el intervenir en las contiendas del trabajo y el capital y que se repiten los casos en que con el pretexto de defender la mal llamada libertad de trabajo, lo que se hace es cohibir por ella el derecho de huelga, de coalición,

4.º Que la Guardia municipal es acusada, y de ello recibió denuncia verbal la Alcaldía, hecha por una Bederación Obrera, de que algunos presos que se hallan en la cárcel habían sido maltratados hallándose detenidos en los calabozos de la Prevención, sitos en San Agustín, por los sucesos de la huelga, de manera cruel é inhumana.

Por todos estos hechos los concejales si man-

tes se ven obligados á protestar de las disposiciones dictadas por la Alcaldía para el empleo de la Guardia municipal al destinarla para otros usos distintos para lo que está destinada, y proponen:

Se acuerde haber visto con disgusto los actos realizados por la Guardia municipal contra ley y derecho, y que no ha lugar, por tanto, á conceder recompensa alguna á ningún individuo de ella, y si hacer constar en sus hojas de servicio el disgusto con que la Corporación ha visto su proceder.»

PRENSA SOCIALISTA

El obrero que estudia y el que no

El Proletario

El obrero que estudia, cada día se penetra más y más, de la necesidad que hay de ser instruido, por, de á medida que va estudiando, ve más claro y aprecia mejor cual es su situación y cual el puesto que le destina la lucha de clases existente,—explotados y explotadores;—con un juicio más ó menos exacto, juzga y se da cuenta del actual orden de cosas, de lo que es y vale como miembro de la sociedad y, como es natural, se eleva moral é intelectualmente, siendo por este concepto, superior y más capacitado para defender sus derechos, que el obrero que no estudia—le pasa todo lo contrario, de servilismo en servilismo, sigue día á día bestialisándose; y si se lanza á una huelga, lo hace con la única idea de conseguir más salario (no le importa tanto el horario); en cuanto pasan algunos días sin trabajar, ya anda apurado, observa el momento en que le parece dudoso el triunfo de su propia causa y se va á carnear, pues teme que el patrón lo deje sin trabajo y como éste es su único ideal, rompe las filas del compañerismo para irse á entregar atado de pies y manos á los señores explotadores del trabajo ajeno.

Trabajar (bestialisándose), jugar á la taba ó al naípe (pervertirse) y beber alcohol (veneno), que completa la obra de deprabación física, moral é intelectualmente; é ahí, tres puntos característicos de tales obreros. ¡Y pensar que con tanta absurda como perniciosos práctica, una gran parte de los seres humanos se dan por satisfechos!

El obrero que estudia y se interesa por su emancipación, llega á comprender todas estas ruindades humanas, y se aterra más en la idea de instruirse porque ve en la instrucción la base segura de la redención del proletariado; y comprende que cuando éste sepa podrá.

Trabajadores, salid de ese círculo de estrecho egoísmo en que vivís encerrados, dad tregua á vuestros fatigados músculos, haced que vuestros cerebros piensen en la razón, ó en la causa, por la cual os peleáis como si fueran animales incapaces de raciocinar; cuando esto hagan, quedarán admirados de la sin razón de vuestro egoísmo y del estúpido afán de trabajar constantemente.

Jamás he visto un burro por bien tratado que sea por su amo, que á la hora del trabajo venga voluntariamente á someterse al yugo; él comprende que la jornada es larga, y el trabajo matador.

El obrero que se interesa en la defensa de sus intereses, estudia y es apto para la lucha; el que no, es orba las reivindicaciones proletarias.

Juan Segura.

EL CULPABLE

Pasó un hombre y el pueblo gritó contra él: era el verdugo.

Pasó otro hombre, y el pueblo se descubrió respetuosamente la cabeza: era el juez.

—¿Por qué me desprecias?—preguntó el verdugo.

—Por que matas—contestó el pueblo.

Y el verdugo dijo:

—Yo ejecuto una sentencia del juez. En todo caso es á él á quien debéis despreciar.

Y el juez objeta:

—Si no hubieran leyes que condenan, yo no dictaría sentencias; por lo tanto, á la ley es á quien debéis despreciar.

Entonces dijo la ley.

—Si vosotros no me hubierais formulada, yo no existiría; no la emprendais conmigo, acusaos á vosotros mismos que me habeis dado la vida.

Y el pueblo se retiró calladito, pensando que en resumen, él era el único culpable: porque el verdugo era un instrumento del juez, el juez un instrumento de la ley, y la ley un instrumento del pueblo que él dejaba confeccionar á sus enemigos, á los representantes de la clase privilegiada.

Correspondencia Administrativa

Felanig.—S. A. «L. P.»—Recibida 1 peseta pagada hasta 31 Agosto de 1906.

Lluchmayor.—S. V.—Recibidas 13 pesetas pagada hasta 22 Septiembre de 1906.

Alaró.—M. C.—Recibidas 3 pesetas pagada hasta 30 Septiembre de 1906.

LA DEFENSORA

Sociedad de licenciados del ejército

Por el mero hecho de estar suscrita esta Sociedad al OBRERO BALEAR, creíase con el derecho de insertar al indicado *Semanario*, los trabajos que tendrían por conveniente; pero, como los fines que persigue la tal Sociedad son muy opuestos á los de este *Semanario*, diéronse de baja por no haberles insertado un trabajo suyo; lo que comunicaron al repartidor en formas descorteses y sin satisfacer un mes de suscripción á pesar de habérselo recordado el administrador mediante un escrito y al que aún no se ha dignado contestar el señor Presidente.

Movimiento Social

EXTERIOR

BÉLGICA.—Con objeto de matar en Verviers la organización de los obreros de la industria textil, que ha permitido á dichos compañeros mejoras un poco en los últimos años las malas condiciones en que trabajaban, los fabricantes han declarado el *lock out*.

Este comprende á 20.000 trabajadores.

Los obreros de las otras poblaciones del país se disponen á auxiliarlos con el fin de que sus explotadores no consigau sus ruines propósitos.

LA IGUALDAD

Sociedad de constructores de calzado

Celebrará su Junta General ordinaria, el domingo próximo, 7 del corriente á las doce, en su domicilio social Merced, 18, pral. lo que se hace publico, para recordarlo á los socios que la componen.

PALMA DE MALLORCA

Imprenta de Francisco Soler, Conquistador, 39 y 41